

## LA EDAD DE LOS SISTEMAS EN *EL PENSAMIENTO DEL ILLICH TARDÍO* DE JEAN ROBERT<sup>1</sup>

Diego Ferraris  
BUAP, Puebla, México  
die.ferraris@gmail.com

De todas las cosas que la sabiduría procura con vistas a la vida feliz, el bien más grande es la adquisición de la amistad.  
Epicuro

*L'età dei sistemi nel pensiero dell'ultimo Illich (La edad de los sistemas en el pensamiento del Illich tardío)* se publicó en lengua italiana por

---

<sup>1</sup> Es un honor proponer la siguiente reseña del texto “La edad de los sistemas en el pensamiento del Illich tardío”, de Jean Robert, filósofo de carácter, por actitud del pensamiento y postura personal. Un honor y un placer hacerlo como contribución a su recuerdo a poco más de un año de su fallecimiento. Jean Robert, nacido en Suiza en 1937, exhaló su último aliento con corazón sereno, junto a su compañera de vida, Sylvia Marcos, entre amor y afecto, en su casa de Cuernavaca, México, el 1 de octubre de 2019; ciudad donde eligió vivir, luchó y enseñó durante más de cuarenta años. Filósofo descalzo, comprometido con las luchas sociales de abajo. Filósofo sí, así lo leo, aun sabiendo que probablemente se habría irritado al oírlo, pero me permito decirlo porque confío en que sonreiría, conmovido al saborear y compartir el uso de la expresión “filósofo” al lado del propio nombre. Nada de la Academia

la editorial Hermatena, en Bolonia, Italia, en noviembre de 2019;<sup>2</sup> ofreciendo evidencia de la riqueza y amplitud de los últimos veinte años de las investigaciones de Iván Illich, se presenta en Italia como la primera obra que aborda explícitamente el pensamiento del Illich tardío, permitiéndonos entrar en el fondo de las cuestiones propuestas e investigadas por el pensador y sus colaboradores en aquellos años,<sup>3</sup> en los cuales la tirada de los libros y textos de Illich descendió notablemente, pero, contra lo que puede parecer,

---

como institución de Poder sino de la amistad, sí, de la amistad y del gusto de escuchar y de explorar, del placer de compartir, conocer y crear saberes. Filósofo como amigo y amante de los saberes. Así lo conocí y así creo que se puede leer su Obra.

<sup>2</sup> Jean Robert había escrito el libro en francés desde hacía al menos un par de años, pero en Francia no encontró propuestas de publicación como en cambio encontró en Italia, gracias al amigo Aldo Zanchetta y al espléndido trabajo de Maria Adele Cozzi, que lo tradujo a través de un diálogo continuo con el políglota Robert, que ha apreciado mucho su redacción final. Puedo agregar que el mismo Robert ha conseguido terminar, con la ayuda de su querido amigo y colega Javier Sicilia, la traducción al español del libro y que pronto la traducción será publicada en México por la editorial Ítaca.

<sup>3</sup> El hecho de que este largo tramo de las investigaciones de Iván Illich no se haya profundizado adecuadamente hasta la fecha, es sin duda una cuestión sobre la que se podría reflexionar tanto en cuanto a la “legibilidad” actual del contenido de sus investigaciones, cuanto en el marco más amplio de una posible reflexión sobre la recepción y difusión de su Obra. Al respecto, se puede mencionar que, a diferencia de México –donde la *Obras reunidas de Iván Illich* se han publicado ya en el 2006 por el Fondo de Cultura Económica, bajo la revisión de Valentina Borremans y Javier Sicilia, con una notable introducción firmada por Valentina Borremans y el mismo Jean Robert–, en Italia, donde el libro de Robert se ha publicado, las investigaciones de Illich comienzan solamente ahora a ser leídas como un *corpus* único, gracias al admirable compromiso de Giorgio Agamben y Fabio Milana, que están cuidando la edición completa de la Obra, para la editorial Neri e Pozza, cuyo primer volumen, *Celebrare la consapevolezza*, se ha publicado en febrero de 2020.

como testimonia Robert, fueron los más prolíficos en términos de publicaciones.<sup>4</sup> Robert escribe sobre ello desde una posición privilegiada, es decir, por haber vivido y animado en primera persona esas conversaciones y por su larga amistad con Iván Illich; posición privilegiada, sí, pero peligrosa al mismo tiempo, porque podría haberlo llevado a pretender decir “verdades” sobre lo que el amigo habría dicho o escrito. Pero Jean Robert, tanto por su tejido ético y humano como por el respeto del pensamiento como tal y de la amistad misma con Illich, no cae en la trampa. Escribe con el mismo estilo con el que ha hablado, escrito o tratado de la Obra del gran pensador crítico y filósofo a lo largo de su vida, como de un incansable interlocutor. Con quien, escribiendo, sigue dialogando.

Robert escribe *La edad de los sistemas en el pensamiento del Illich tardío* con estilo dialogal y narrativo, realizando al mismo tiempo una doble operación crítica: por un lado traza sus propios recuerdos y conocimientos de la vida de Iván Illich, ofreciéndolo-

---

<sup>4</sup> “A partir de 1980, se retiró gradualmente de las luces del proscenio y publicó más de lo que había publicado en el tiempo de su fama mediática” (Robert, 2019: 55). “En 2005, un grupo de sus amigos y alumnos de la universidad de Bremen, en Alemania, publicó una bibliografía de la obra ‘completa’ de Illich. El elenco se abre con la tesis doctoral en historia de 1951: *Die philosophischen Grundlgen der Geschichtsschreibung bei Arnold Joseph Toynbee* (Los fundamentos filosóficos de la historiografía de Arnold Joseph Toynbee). Las obras escritas entre 1971 y 1976 (periodo de su fama mediática y de las obras que llamará ‘mis panfletos’) figuran en las primeras cuatro páginas, mientras las obras posteriores a 1976 ocupan las páginas 5 a 26. Cuantitativamente, las obras del segundo grupo representan un volumen tres a cuatro veces superior a las del primero. Pero hay otra diferencia cuantitativa: muchos de sus libros de los años 1970 se imprimieron en decenas o centenas de miles de copias, mientras que las obras posteriores tuvieron tiradas de algunos millares de copias en libros. La mayor parte de los artículos aparecían en pequeñas revistas o como fascículos autopublicados (principalmente por sus alumnos de la universidad estatal de Pennsylvania –Penn State– y de la universidad de Bremen)” (Robert, 2019: 75-76).

nos un relato biográfico inédito, que presenta una amplia gama de informaciones sobre su vida y sobre su camino intelectual y social, hablándonos, por ejemplo, de la extraordinaria experiencia del CIDOC (Centro Intercultural de Documentación)<sup>5</sup> activo en Cuernavaca, México, entre los años 60 y 70, y de las *living room conversation* animadas por Illich entre Bremen, Alemania, y una casa privada cerca de la Universidad Estatal de Pensilvania en los Estados Unidos; y por el otro lado, con un tramo simple y directo, presenta varias cuestiones teóricas precisas que Illich ha abordado en su extensa Obra, así como en los últimos veinte años.

El texto puede leerse por tanto como contribución crítica que introduce en la Obra de Illich y como elemento propio de la vasta producción literaria de Jean Robert, es decir, de su crítica a la sociedad industrial e hiperindustrial capitalista, crítica que se ha forjado ciertamente en los treinta años de estrecha colaboración y amistad con el mismo Iván Illich, pero que tiene su propio itinerario y su propia complejidad.<sup>6</sup> Con este libro, de hecho, Jean Robert ofrece sus propias reflexiones e interpretaciones del pensamiento de Illich, desde su punto de vista situado y encarnado, como testimonio vivo de un amigo y colega que ha seguido caminando

---

<sup>5</sup> “Meta de peregrinación para muchos intelectuales de todo el mundo”, “un lugar laico para pensar”, “instituto de estudios libres avanzados”, “El CIDOC era una universidad libre, sin exámenes ni diplomas donde se comparaban los conceptos y las ideas de la sociedad industrial de los años 70 y donde cada uno podía ser de vez en cuando profesor y estudiante” (Robert, 2019: 15).

<sup>6</sup> Entre las muchas publicaciones de Jean Robert en francés, alemán, castellano, inglés e italiano, recuerdo aquí las obras: *La traición de la opulencia* (*La trahison de l'opulence*, en colaboración con Jean-Pierre Dupuy, París, Presses Universitaires de France, 1976); *El tiempo que nos roban. Contra la sociedad cronófaga* (*Le temps qu'on nous vole. Contre la société chronophage*, París, Seuil, 1980; publicado nuevamente por la editorial Ítaca, *Los cronófagos. La era de los transportes devoradores de tiempo*, 2021) y, con Majid Rahnama, *La potencia de los pobres* (*La puissance des pauvres*, Actes Sud, 2008).

pensando críticamente en nuestro tiempo tras las inquietudes y las profundas y amplias reflexiones que han surgido –y no dejan de surgir en quienes le prestan atención– tanto en las largas conversaciones críticas que tuvieron lugar en los salones formales e informales en los que se celebraban las *living room conversation* animadas por Illich, cuanto en los muchos escritos del mismo autor y de sus colegas frente a la afirmación cada vez más penosa de la hegemonía industrial y capitalista.

Es cierto que Jean Robert ha escrito este libro movido por una profunda inquietud hacia el presente, arraigado en lo que María Zambrano llamaría su “razón visceral”, ha querido escribir como gesto de amistad y lealtad hacia quien se siente perplejo y se inquieta ante las más concretas adversidades de nuestro tiempo, frente a la complejidad de vivir en un mundo hipertecnológico, sexista y cada vez más “desencarnado”. Siento y pienso que Robert ha escrito como un acto de complicidad, con el estilo de un conspirador,<sup>7</sup> de un amigo que quiere ofrecer el apoyo de reflexiones muchas y muchas veces co-reflexionadas para indicarnos un lugar, la Obra del Illich tardío, adonde poder dirigir narices y oídos. En este sentido, creo que se puede decir que el hacer dialogante de la escritura de Robert encarna y promueve el espíritu de esos nidos del pensamiento crítico, animados por Illich y su amplia y

---

<sup>7</sup> Uso aquí el término “conspirador” refiriéndome al uso illichano del término *conspiratio*. *Conspiratio* era el beso a través del cual los primeros cristianos mezclaban su espíritu y sellaban su comunión recíproca. Practicada cuando la Iglesia aún no había hecho de sí misma, según el análisis de Illich, el prototipo de Estado moderno, la *conspiratio*, simboliza, para el filósofo, el camino del amor sin el poder, del amor como don gratuito de sí mismo que no cruza ninguna necesidad y no espera garantías. El beso mitopoético a través del cual los cristianos ritualizaban su creencia es, para Illich, la puesta en práctica de ese amor que se agitó en el vientre del Buen Samaritano cuando vio a ese hombre medio muerto en la calle y al tiempo la radical experiencia de impotencia, de la cual, hoy, en esta nueva época, es posible probar lo concreto de modo radical.

activa red de amigos,<sup>8</sup> porque él mismo ha compartido con Illich el escandaloso y subversivo proyecto de trasladar el centro de gravedad del saber de las aulas de la universidad a casas animadas por amigos y cercanas a una buena biblioteca, con una cocina y una buena reserva de vino. Porque para él, como para Illich, la amistad es el terreno donde puede florecer la *scientia* en su sentido más noble.<sup>9</sup> Entonces, antes de adentrarme en las páginas del libro, hago una recomendación personal a quien quiera leerlo: tómallo como el extracto, bien estructurado, de conversaciones hechas y por venir a las cuales estás invitado. Léelo como gesto que nace del deseo concreto del autor de promover el conocimiento de las reflexiones illichanas y de expresar y compartir inquietudes y esperanzas personales que reflejan y promueven la acción de un pensar en colectivo. Porque el pensamiento de Robert es hijo de un pensarse como cohabitante de este mundo en lo concreto de sus estructuras arquitectónicas y relacionales e hijo de la emoción de quien siente la concreción de lo posible en la organización social.

---

<sup>8</sup> Existe una verdadera red propia de estimadores y estudiosos de su pensamiento que, inspirados por el encuentro personal con Illich o con sus textos, han renovado y realizado momentos de convivencia, seminarios, encuentros y conferencias dedicadas a él, animando e instalando una singular red internacional más o menos explícita y conectada, activa en varios países, entre ellos México, Italia, Francia, Alemania, Canadá, India y Japón.

<sup>9</sup> Illich, declara: “para mí, la amistad ha sido la fuente, la condición y el contexto para que la implicación y la afinidad de pensamiento pudieran tener lugar”, “he considerado mi tarea comprobar de qué manera la vida del intelecto, la disciplinada y metódica búsqueda común de una visión clara –se podría decir filosofía, en el sentido de amar la verdad– puede ser vivida de tal manera que se convierta en ocasión para suscitar *philia*; ver si es posible, es decir, “crear vínculos humanos de real, profunda implicación en ocasión y con los medios de la búsqueda compartida; y quería también explicar cómo la búsqueda de la verdad puede ser perseguida de modo incomparable alrededor de una mesa de comedor, delante de una copa de vino, y no en una sala de conferencias”.

Con esta breve reseña no quiero y no puedo, por supuesto, devolver la riqueza y la amplitud de lo escrito por Robert, sino tratar de promover la curiosidad y el interés en el texto, ofreciendo mis maneras y mis llaves para leerlo y apreciarlo. *La edad de los sistemas en el pensamiento del Illich tardío* consta de siete capítulos, una rica introducción y un intenso epílogo. Como escribe el propio Robert, el prólogo se muestra “como un mapa, una brújula, una especie de instructivo” con el que presenta el amplio campo de investigaciones illichanas que se presentarán en el texto, y su propia posición: según Robert, podemos leer la Obra de Illich como crítica de la cultura material de nuestro tiempo, constituida por al menos dos proyectos distintos:<sup>10</sup> 1. En tiempos del CIDOC, la crítica de la “contraproductividad” de las instituciones industriales. 2. A partir de los años 80, junto con Barbara Duden, el vasto programa de exploración histórica de las percepciones físicas y de su contribución a la cristalización de lo que el hombre contemporáneo considera verdadero, con el fin de examinar los axiomas básicos de la mentalidad occidental en el “espejo del pasado”; fórmula acuñada por Illich que se puede leer como el modo illichano de practicar una “arqueología filosófica”.<sup>11</sup> Es de estas últimas investigaciones que

---

<sup>10</sup> “La luz bajo la cual Illich, a partir de los años 80, quería examinar la topología mental de esta época no era la misma que la que proyectó públicamente en los años 70 sobre las instituciones de servicios” (Robert, 2019: 17). “Hay un solo Iván Illich, pero este hombre era el artesano de al menos dos proyectos: 1. En los años 1970, en la época del CIDOC, Illich elaboró un proyecto de estudios de los institutos de servicio a la luz de la razón, una ‘razón’ sostenida por conceptos científicos. Su examen reforzado de los centros de educación, transporte y salud demuestra que hacen (pero no siempre) lo contrario de lo que prometen y que, por lo tanto, son contraproductivos. 2. A partir de los años 1980, Illich examina la materia, la *hylè*, como decían los griegos, de la cual está hecho el hilo del tejido conceptual” (Robert, 2019: 17).

<sup>11</sup> La “arqueología filosófica” es un campo abierto de la investigación (filosófica) contemporánea y una postura en elaboración. Sin duda es posible afirmar que Immanuel Kant, Michael Foucault, Enzo Melandri,

Robert, con este libro, quiere dar la razón, tratando de examinar críticamente el cómo y el porqué de su propia aparición en el marco de las reflexiones illichianas, y de mostrar tanto a sus lectores como a la academia, su relevancia actual, alcance y especificidad.

“Este libro tiene la ambición”, escribe Robert, “de presentar algunas ideas que Iván Illich ha elaborado oralmente y por escrito en los últimos veinte años de su vida. Se trata de mirar y entender el presente con ojos de historiador, de ‘historicizar’ las ‘ideas-guía’, las certezas que modelan la topología mental de la modernidad tardía” (Robert, 2019: 2); “trata de presentar las ideas de Iván Illich sobre aquellos objetos que el lenguaje común todavía llama ‘herramientas’, nombradas por académicos y profesionales: Técnica o Tecnología” (Robert, 2019: 18). Dos nuevas intuiciones han inspirado las investigaciones y las obras de Iván Illich desde los primeros años ochenta, dice Robert: en primer lugar,

estas certidumbres o certezas, raras veces puestas en discusión, no son puramente conceptuales y aún menos ‘científicas’; son especies de almocárabes hechas de concepcio-

---

Paul Ricoeur y Giorgio Agamben hacen uso explícito de esta expresión, y que está en curso un debate internacional sobre el tema. Debate que cuestiona la relación misma de la investigación filosófica con el presente o mejor dicho con el contemporáneo. La arqueología filosófica es una forma de interrogación del presente que pretende mostrar “momentos de emersión”, es decir, reconstruir por vía histórico-crítica y genealógica las condiciones de posibilidad por las cuales singulares saberes, poderes y modos de subjetividad aparecen, se expresan y se han expresado históricamente. Se puede decir que, como postura original del pensamiento contemporáneo, la arqueología filosófica investiga el propio “objeto”, sin presumir la eficacia de categorías analíticas universales y transhistóricas, o sea, sin postular la existencia de categorías filosóficas a-históricas útiles necesarias para el análisis, sino que escucha el pasado como alteridad. Illich, escribe Agamben, “desarrolla el método de la arqueología comparándose con un cangrejo que retrocede hacia el pasado teniendo la mirada fija en el presente” (Agamben, 2013).

nes y de percepciones, de conceptos y de perceptos. Porque el cuerpo social determina la manera en que se percibe el cuerpo físico que a su vez soporta una cierta visión de la sociedad (Robert, 2019: 6).

La segunda: los años 80 del siglo XX marcan el final de “la época de las herramientas” y el comienzo de lo que podría llamarse “época de los sistemas”.

Robert nos invita a tomar en serio esta intuición, a hacer de ella una tesis, según la cual la sociedad en la que vivimos desde los años ochenta del siglo pasado, se encuentra en medio de una de las mayores transformaciones de la cultura occidental, en medio de un “colapso epistemológico” que marca lo que se podría llamar un cambio de época, cuya cifra es la disolución del concepto de “instrumento”, que se acompaña de la aparición de un nuevo concepto de “cuerpo”. Porque, como señala Illich, el concepto de “instrumento” surge, en la cultura occidental, en el siglo XII, junto al concepto teológico de *sacramentum*, como nueva concepción de un objeto que tiene con quien lo utiliza una relación de “distalidad” de distancia que lo separa y lo subordina a las intenciones personales de quien lo usa.<sup>12</sup> Así, mientras que, para los griegos, por ejemplo, un cuchillo se entendía como la prolongación de la mano de quien lo sostenía, para estos protomodernos ese cuchillo está allí, separado de mí y a mi disposición. Esto implica una transformación en la visión de uno mismo y de su propio cuerpo, que se da junto al nacimiento de estos nuevos objetos, o, mejor dicho, al surgir su nueva concepción. De ahí la intuición o tesis de Illich: si hoy, después de unos ocho siglos, algunos objetos ya no son

---

<sup>12</sup> “Un nuevo concepto del instrumento; a la de sus inicios, en textos escolásticos del siglo XII como el *De variis artibus* de Theophilus Presbyter y el *Didascalicon* de Hugo de San Víctor, ambos datados en 1128 por la mayoría de los historiadores. Con esa nueva idea de lo que es una herramienta, habría despegado una época histórica de larga duración: la era instrumental. Esa es la hipótesis” (Robert, 2019: 80).

concebibles, es decir, al mismo tiempo pensables y perceptibles, como “herramientas”, se sigue que, con la emergencia de nuevas concepciones necesarias para estos dispositivos, se está dando y se dará una nueva concepción de nuestra propia corporeidad. Intuición o tesis que llevará a Iván Illich a una conversación de radio con David Cayley para afirmar, sobre la base de la Obra de Hans Blumenberg, que la metáfora decisiva que se encuentra en la base de la imagen que nos hacemos de nosotros mismos y del mundo haya pasado de la rueda, al libro, a la computadora. Robert cita a Barbara Duden:

antes de los años 1980, la medicina difundió la imagen de un cuerpo constantemente necesitado de tratamientos. Después de este giro, esa imagen se transformó en la de un “ser humano” capaz de autogenerarse como parte de un complejo programa cibernético” [...] “la medicina, que había inducido a sus pacientes a mirarse como construcciones iatrogénicas, les pedía ahora que personalmente asumieran las decisiones que los transformarían en subsistemas del sistema biomédico (Robert, 2019: 180).

El texto de Robert puede leerse como una sonata que ofrece distintas variaciones musicales de la tesis ahora mencionada. Una sonata compuesta de siete variaciones, sus siete capítulos. En este sentido, el corazón del libro es el capítulo 4, *Sistemas... en las cabezas*, donde Robert reconstruye el análisis illichano de la historia del término “herramienta”: “la palabra griega *órganon* designaba la herramienta”, escribe Robert, “el martillo era un *órganon* como también lo era la mano que sostenía el martillo, mientras que a ella se le calificaba como *órgano* de todos los *órganos*. Se definía como *órganon* “todo lo que ayudaba a un ser a realizar su esencia”. Llamemos *herramienta orgánica* al artefacto definido de esa manera. Cualquier herramienta orgánica era *apropiada* a una mano particular, el hacha a la mano campesina, la espada a la mano de un hombre libre y bien nacido (*kaloskagathos*). En el siglo

XII, una nueva noción de la herramienta surgió en algunos escritos escolásticos bajo el nombre de *instrumentum*. Esta herramienta *no orgánica*, sino instrumental –en su origen un concepto teológico más que tecnológico–, se definió en independencia conceptual de la mano y podría por ello calificarse de *instrumentum separatum*. La idea de separación conceptual entre el instrumento y la mano, al poner la herramienta a disposición de cualquiera, permitió, siglos después, levantar inmensos ejércitos de campesinos equipados con espadas y cuchillos” (Robert, 2019: 82).

Los primeros tres capítulos son verdaderas entradas al tema mencionado, cada una de ellas completa en sí misma pero escritas para ser consecuentes porque están construidas a modo de una narración biográfica intelectual de la vida de Iván Illich, que permiten llegar y afrontar el tema central del libro, dando cuenta de su propia formulación y especificidad en el marco general de la Obra illichiana. La primera variación se dedica a la hipótesis de que Illich sea *Un gran historiador de las herramientas aún por descubrir* –expresión utilizada como título del capítulo– a través de la cual Robert se pregunta por qué el interés de Illich por las “herramientas”, y para responderse nos ofrece una narración de la experiencia biográfica intelectual de Illich, a partir de los años 50s y 60s. De Roma a Nueva York, y después en Puerto Rico, entre universidades y compromisos eclesiásticos, Illich comienza su inmersión en la cultura latinoamericana, viaja caminando de Chile a Venezuela y empieza a reconocer como “conquistadores eclesiásticos” algunos misioneros estadounidenses, empezando un camino que lo llevará de una filosofía de la humildad misionera hacia las críticas al desarrollo. En 1961 funda el CIF,<sup>13</sup> que después se volve-

---

<sup>13</sup> “En 1961, Illich fundó en Cuernavaca, México, el *Centro de Formación Cultural* (CIF), afiliado a la universidad Fordham de Nueva York y oficialmente destinado a la formación de misioneros y de cooperantes laicos para América Latina. [...] Illich no se cansaba de repetir a sus alumnos que, en los países donde ejercerían su misión, no encontrarían un vacío pastoral por colmar. Al contrario, encontrarían expresio-

rá el CIDOC, y en sus experiencias y reflexiones los estudios sobre la teología medieval y su crítica a la tecnología empiezan a mostrar lugares genealógicos de la cultura occidental. Robert sigue las reflexiones de Illich, lee su crítica a los instrumentos e intenta pensar en los instrumentos después de Illich, teniendo en cuenta sus primeras reflexiones de los años 80. Para Illich, la historia del mundo moderno es indisoluble de la idea de escasez: es la historia de la guerra del Estado y del mercado contra la subsistencia de la gente común. La economía engendra escasez cada vez que sustituye el consumo de una mercancía (escasa por definición) por una actividad autónoma. En cada escalón, esta sustitución intensifica el *nexus* económico, es decir, la pérdida de capacidades vernáculas arraigadas en la cultura y la dependencia de bienes y servicios industriales (Robert, 2019: 49).

Con la segunda variación, *Encuentros*, se dedica a los años 70, los de la notoriedad de Illich,<sup>14</sup> los del CIDOC, donde se reivindicaba la necesidad de poner límites políticos a los instrumentos y a las instituciones industriales para que no se convirtieran en “contraproductivas”, se fomentaba la realización de una sinergia positiva entre autonomía y heteronomía y se criticaba el poder de las castas profesionales. Robert nos habla de su propio encuentro

---

nes de la fe a veces desconcertantes para ellos, pero muy profundas. Su pastoral debía ser “vernácula” y respetuosa de estas expresiones. Frente a lo que de esas expresiones no lograran entender, debían mantener el silencio” (Robert, 2019: 25).

<sup>14</sup> Conocido en los años setenta como intelectual militante, crítico radical de la sociedad industrial, de su idea de desarrollo, de sus estilos de vida, de consumo y de los aparatos profesionales, dio forma a una amplia investigación sobre el “monopolio radical del modo de producción industrial” mediante la publicación de varios panfletos, entre los cuales, *La sociedad desescolarizada* (1971), *La convivencialidad* (1973), *Energía y equidad* (1975), *Némesis médica* (1976), *Desempleo creador* (1978), *El trabajo fantasma* (1981). Escritos políticos que, según el mismo autor, son fruto inseparable de los encuentros y de las discusiones que tuvieron lugar en el CIDOC.

con Illich y nos muestra cómo toda la Obra de Illich se alimentaba de la savia del lugar donde se ha realizado cada obra y de las conversaciones realizadas; así como ofrece testimonio del hecho de que aquellos debates que fueron tan relevantes en ese momento están lejos de lo que estamos viviendo hoy. Y que esto no significa que sean inútiles o insignificantes, sino que necesitan una nueva digestión que los procese observando el presente.<sup>15</sup> Con la tercera variación, *Peregrinajes y nuevas visiones*, Robert llega a los años 80 y 90, contándonos acerca de las reflexiones de Illich sobre la obra de Karl Polanyi, de su colaboración con Barbara Duden, de los años de las *living-room conversation* y de sus debates. “Después del giro de los años 1976-1980”, escribe Robert,

Illich pensó que, en la raíz de la catástrofe ecológica contemporánea, había una destrucción del mundo simbólico, una *de-generación* (en el sentido de pérdida del género, entendido como él lo pensó), una de-materialización, una *des-encarnación* o una “pérdida de los sentidos” (Illich, 2004); decía también: una inversión de la relación entre interior y exterior, una cancelación progresiva de todo confin o límite (Robert, 2019: 83).

Con el cuarto capítulo entra explícitamente en la cuestión que quiere plantear con el libro: “no hay conceptos”, escribe,

---

<sup>15</sup> Con sus palabras expresadas en el capítulo anterior: “Hago parte de un grupo de mexicanos empeñados en una relectura de las obras de Illich publicadas entre 1971 y 1981. Lo que nos interesa es identificar los motivos trazados ‘con un lápiz bien afilado’ que merecerían volver a ser objetos de debates políticos. Independientemente de la idea de que el origen de las instituciones modernas es indisoluble de la Iglesia del segundo milenio y representa su corrupción, el hecho de volver a debatir temas que Illich abordó en los años 70 y 80 no exige ninguna profesión de fe de parte de los interlocutores que ponen su buena fe y su confianza en la de otros” (Robert, 2019: 43).

para definir lo que “viene”, visible en los nuevos artefactos que proliferan por doquier. Solo podemos decir que ya no coinciden con la idea clásica de instrumento. Podemos llamarlos “sistemas” y observar que los que los usan ya no son profesionales clásicos, sino facilitadores amables que hacen arte de interfaces que transforman a sus clientes en subsistemas y les imputan las simulaciones de percepción necesarias para esta transformación. Ya no es posible ser ciego al hecho de que la incorporación de los usuarios en el sistema prohíbe verlo como un instrumento que se encuentra frente al cuerpo (Robert, 2019: 99).

Una computadora no es exactamente un “instrumento” en el sentido que esta palabra ha tenido durante varios siglos, sino que es parte de un sistema de vigilancia anónimo; por ejemplo, no obedece estrictamente mis intenciones como lo hace un martillo. Incluso el simple hecho de usar Word-office, me hace parte de su sistema, y por eso resulta evidente que esto tiene conmigo una relación radicalmente diferente de lo que puedo tener con una pluma.

“Los sistemas quieren decirme”, escribe,

quién soy, modelar mis percepciones del mundo y de mí mismo (de mi carne y de su historia) y hacer de mí un subsistema funcional. Si acepto que me definan como un sistema inmune, por ejemplo, yo, mi cuerpo, mi carne, me convertiré en un subsistema de un sistema biomédico mundial (Robert, 2019: 18).

Jean Robert quiere subrayar y poner a discusión la intuición de Illich: la proliferación de objetos singulares que podemos llamar “sistemas” pero no propiamente “herramientas”, como computadoras, tabletas y celulares y la invasión del lenguaje común, por términos y conceptos de la cibernética y del análisis de los sistemas, expresa una ruptura radical con lo que le precedió. Robert afirma:

actualmente, el crecimiento de los servicios escolares, de las infraestructuras de transporte y de la industria sanitaria ya no corresponde a los fines personales o comunitarios de sus clientes, sino a una especie de “mando sistémico” que no se deja seguir por intenciones humanas (Robert, 2019: 95).

Con los tres últimos capítulos, Jean Robert, muestra aún más su gran capacidad de síntesis y divulgación, capacidades que, a lo largo de su vida profesional y personal, le ha permitido hablar de cosas complejas de manera sencilla y clara con cualquiera que se encuentre conversando con él, con calidad enciclopédica y vernácula, así como lo hace en esta ocasión. En pocas páginas nos ofrece una brillante e inédita introducción a tres grandes estudios illichanos: el “género vernáculo”, la “mirada” y la “historia cultural del alfabeto”, tema ese último sobre el que Robert ha reflexionado mucho y proyectaba escribir.<sup>16</sup> También estas tres reconstrucciones se pueden leer, en mi opinión, como variaciones del tema central del libro: la edad de los sistemas. Tanto la reconstrucción de los análisis illichanos del paso del “género vernáculo” al “sexo económico”, como de la historia de la “Transformación de la mirada en instrumento y más allá” y de la “Historia cultural del alfabeto”, en efecto, me parecen resonar tanto como elementos completos en sí mismos que dan razón de momentos fundamentales de la obra de Illich, como acompañamientos que permiten penetrar más profundamente en la complejidad de su pensamiento, hacen más clara la importancia actual de la intuición o tesis según la cual, para Illich, se ha dado una discontinuidad histórica que nos hace vivir, hoy en día, en una nueva época.

---

<sup>16</sup> En el marco de los estudios de Jean Robert sobre la “historia cultural del alfabeto”, me permito citar su inédita traducción, realizada con Javier Sicilia, de *Schule ins Museum. Phaidros und die Folgen (La escuela en el museo. Fedro y las consecuencias)*, conferencia celebrada por Illich en 1984 en Baviera por la inauguración del Museo de la escuela de Ichenhausen.

El capítulo 5, *El género vernáculo*, es, en mi opinión, una operación magistral con la que Robert “re-genera” el texto publicado por Illich en 1982, cuya escasa notoriedad no tiene nada que ver con su importancia y densidad. Como explica claramente Robert, el texto sufrió una verdadera condena de la cual no parece todavía haberse rehabilitado:

sus críticas incapaces de entrever que pudieron existir sociedades organizadas por categorías diferentes de las que conocían, condenaron la falta de empeño de Illich por la igualdad de los sexos y su noción de complementariedad disimétrica mutuamente constitutiva como si se tratase de los ataques de un patriarca contra el derecho de las mujeres a la igualdad de posiciones y de salarios (Robert, 2019).

Robert explica cómo el texto representa una doble línea divisoria en el itinerario intelectual de Illich: conceptualmente, porque con este texto Illich empieza a criticar sus propias obras, detectando que estas no escapan a la contaminación de palabras-clave popularizadas por el lenguaje de la era industrial y empieza así sus nuevos estudios históricos de las percepciones sensoriales; y también porque esta obra marca el punto en que Illich se retiró de los reflectores y continuó sus investigaciones principalmente con grupos de amigos. Robert nos explica cómo, acuñando el término “género” –como antecedente del propio concepto de “proporcionalidad” y como heterogéneo del concepto de “sexo”– en los albores del nacimiento de los actuales “estudios de género”, Illich utiliza esta expresión como concepto “heurístico”, dirigido a “indicar una transformación histórica fundamental” de la relación entre hombre y mujer que ha tenido lugar a lo largo de la afirmación de la modernidad industrial. El camino hacia la modernidad, que Karl Polanyi describió como “desincrustación” o de “desarraigamiento” (*disembedding*), para Illich se puede leer como paso del “género vernáculo al sexo económico” y como afirmación de una nueva subjetividad *unisex*:

“una sociedad industrial sólo puede existir si impone un postulado unisex: ambos sexos están hechos para el mismo trabajo, perciben la misma realidad y tienen las mismas necesidades –la vestimenta es sólo una diferencia desdeñable–. El postulado de la escasez, fundamental en la economía, también está basado en este postulado unisex. Los hombres y las mujeres no serían capaces de competir por el “trabajo” si éste no se hubiera redefinido como una actividad que conviene a los humanos, sin distinción de sexo. La teoría económica está fundada en la existencia de este *humano* desprovisto de género, “agenérico”. Así, una vez que la escasez es aceptada, el postulado unisex se propaga (Illich, 1982: 126).

En síntesis, subrayaría dos cuestiones sobre todas: primero, para Iván Illich hay un nexo indecible entre el crecimiento económico y la discriminación de las mujeres, por eso también nunca ha hablado de “decrecimiento” sino de “crecimiento negativo”, sosteniendo que la “igualdad” o, mejor dicho, la “equidad” de género bajo el yugo de una economía industrial en crecimiento, es imposible, porque la sociedad industrial es estructuralmente sexista. Dos, la relación asimétrica y complementarias entre los géneros que se puede encontrar en culturas vernáculas pre o no industriales no puede identificarse *tout court* con el modelo patriarcal, porque en sí misma solo expresa una relación entre géneros que viven en dos dominios distintos y remite a una cultura no dicotómica y no modernista. Esto puede ayudarnos a entender lo que hemos perdido y lo que impone la ideología de la igualdad unida a la idea de progreso económico.<sup>17</sup>

---

<sup>17</sup> Sinceramente creo que la reflexión de Jean Robert en estas páginas se debe no sólo a la agudeza y la rumia de la obra de Illich y de su frecuentación, sino también al diálogo profundo y continuo, explícito e implícito que el autor ha tenido con su compañera de toda la vida y colega, desde los tiempos del CIDOC, Sylvia Marcos, psicóloga clínica, antropóloga e intelectual comprometida, que muestra en *El género vernáculo de Ivan Illich* su sagacidad y profunda lectura del texto *El género vernáculo*. Cabe mencionar que fue ella quien promovió la mesa de diá-

Los capítulos seis, *Transformación de la mirada en instrumento, y más allá*, y siete, *Historia cultural del alfabeto*, son cuadros con los que Robert nos introduce a campos específicos de los círculos illichianos y una vez más, variaciones del tema crucial del libro. Estas dos historias, de hecho, mostrándonos ejemplos concretos de mutaciones cognitivas sensoriales y conceptuales que ocurrieron en la cultura occidental, dan cuenta de la riqueza de las exploraciones illichianas y permiten captar con mayor eficacia las concretas transformaciones perceptuales cognitivas que se están realizando en nuestro tiempo. Robert como maestro y divulgador, nos invita a asumir la mirada histórica crítica de Iván Illich, mirada “arqueológica”, para que, con pies bien arraigados en el suelo del presente concreto de cada uno, se practique un pensamiento exploratorio que sepa rastrear la historia, para abrir el presente a lo posible, o mejor, a lo “imposible”, habría dicho Robert, a lo que no parece posible sin cuestionar las propias mismas maneras de ver y pensar. Illich y Duden estaban convencidos de que las evoluciones de la medicina y de su mirada eran inseparables de las evoluciones de las técnicas de visualización y de las *interfaces* que transforman a los pacientes en subsistemas del sistema bio-médico; y también que junto con “las historias de las evoluciones” siempre hay que considerar “las historias de las pérdidas”.

Como ejemplo concreto de las muchas investigaciones realizadas por Illich y Barbara Duden sobre la historia del cuerpo autopercebido en las épocas del pasado, el capítulo parte de la convicción compartida por los dos investigadores de que la presencia carnal e interior al *soma*<sup>18</sup> es propiamente la más concreta de las

---

logo *Miradas feministas a la obra de Jean Robert*, que, de este capítulo, entre otros textos de Robert, traía inspiración; dicho encuentro fue organizado con sus compañeras de la Red de Feminismos descoloniales, cuyas intervenciones han sido publicadas en *La memoria florece. Miradas feministas a la obra de Jean Robert* (2020).

<sup>18</sup> “Las capas sucesivas del cuerpo construido por los médicos enmudecieron el cuerpo auto-percebido. Para hablar de este cuerpo auto-perci-

experiencias –el *concretissimum*– que la llegada de la época de los sistemas está poniendo radicalmente en tela de juicio. “A principios del siglo XVIII”, escribe Robert,

los médicos, impusieron a la sociedad la imagen de un cuerpo “entitativo”, es decir, convertido en una entidad construida a partir de descripciones: descripciones de enfermedades, así como de los órganos internos y de los miembros con los que estos colindan, las enfermedades se hicieron conceptualmente autónomas, separadas del cuerpo y la atención de los médicos se alejó de los pacientes a sus enfermedades. De estas visualizaciones gráficas y descripciones textuales, nacieron la anatomía y la fisiología, fundamentos de la medicina moderna hasta la cobardía de la edad de los sistemas [...]. Estas capas superpuestas de descripciones anatómicas y fisiológicas enterraron y silenciaron el cuerpo sentido, vivo y percibido desde el interior (Robert, 2019: 145).

Habiendo decidido centrarse en la historia de los sentidos, dice Robert, Illich no tardó en dedicar su investigación a la actividad del mirar, convencido de la necesidad de que surja una ética de la mirada que pueda hacer frente a lo que estamos viviendo en nuestro tiempo. Según Illich es posible reconstruir históricamente distintas posturas que la cultura occidental ha tenido frente a las imágenes y en la historia de la cultura occidental se pueden evidenciar diversos “régimenes escópicos” que conducen al colapso epistemológico que se está realizando para la afirmación del cuarto régimen, el del “show”, en el cual estamos. Las imágenes ya no son imágenes y estas imágenes que no son imágenes ya no representan el punto de vista de un observador situado en un lu-

---

bido, Illich y Duden prefirieron la palabra griega *sôma* a los derivados de la palabra latina *corpus*, que presupone un gran conjunto visto del exterior. En cambio, el *soma*, que hace referencia al tronco y al vientre, es más adecuado para hablar del cuerpo interior que Barbara Duden define como “esta oscuridad bajo la piel” (Robert, 2019: 130).

gar, y su tamaño carece de relación proporcional con el tamaño de la cosa observada, que puede ser una galaxia o una molécula o una abstracción gráficamente dotada de una “concretud desplazada” (Robert, 2019: 141). La proliferación de realidades virtuales nos plantea nuevas realidades visuales frente las cuales Illich cree que es importante recuperar la atención moral que nuestra cultura premoderna dedicó al acto de mirar, para que pueda promover una nueva ética de la mirada que haga frente a estas nuevas realidades.

Con el séptimo capítulo, *Historia cultural del alfabeto*, en apoyo de las tesis expuestas, Robert ofrece una “documentación útil para aquellos que quieran emprender un camino de búsqueda” (Robert, 2019: 172), enumerando los ocho textos entre ensayos, libros o dispensas, escritos por Illich sobre el tema. Es una verdadera invitación a reflexionar juntos y a colaborar para afrontar los desafíos del presente, para que “una ética de la mirada para la edad digital” encuentre un valioso complemento en una “ética de la lectura”. Dando prueba de su propia erudición, reconstruye y expone las tesis de Illich sobre los orígenes del alfabeto y sobre las diversas etapas históricas de afirmación en el mar de la oralidad, proponiendo interesantes reflexiones sobre la relación del alfabeto con el libro, con la “cultura librera”, con los procesos coloniales y descoloniales, subrayando que es importante reflexionar sobre estos tiempos hoy en día, cuando la cultura del alfabeto está “amenazada por el ruido de la comunicación” (Robert, 2019: 169).

Leyendo y dialogando con Illich, Robert, nos habla del poder de transformación de la oralidad poseído por el alfabeto, de su carácter tecnológico, que lo convierte en un “fenómeno tecnológico primordial”, tan radicalmente interiorizado que se convierte en “molde que modela pensamiento y horizonte” (Robert, 2019: 171); del poder del alfabeto y de su asociación con la escuela que, según Robert, crea “el molde que dio forma a la cultura europea y, más allá de ella, a lo que se entiende por occidente y modernidad” (Robert, 2019: 181).

A través de estas reconstrucciones internas al segundo proyecto de investigación de Illich, Robert plantea un hecho: Illich primero se centró en “lo que las herramientas hacen”, mostrando su

umbral de “contraproductividad”, y luego se centró “sobre lo que los instrumentos dicen”.<sup>19</sup> Es decir, que al proceder de sus reflexiones y conversiones se da cuenta de que un cierto tipo de herramientas ya no pueden ser llamadas propiamente “herramientas” porque lo que dicen no es distinguible de lo que hacen. Escribe Robert:

en un mundo en el que los instrumentos (siempre fuera del cuerpo) son expulsados por los sistemas (sin un espacio exterior a ellos) se hace difícil distinguir entre lo que hacen y lo que dicen. Los sistemas dictan sus imperativos sin distinción entre lo real y lo simbólico, imponiendo a sus usuarios lo que son y lo que deben ser. Los sistemas “tragan” a aquellos que los utilizan, los hacen parte de sí mismos, integrándolos como subsistemas (Robert, 2019: 90).

Por último, Robert con este libro nos invita a reflexionar con él e Illich sobre el advenimiento histórico de esta nueva época, y expresa su opinión: a este mando sistémico, como visión del mundo, como autopercepción de sí mismo, como aceptación más o menos consciente de percepciones y conceptos sistémicos que nos hacen sentir y ver como subsistemas del sistema tecnológico, podemos decir No. Decir No radicalmente, y construir alternativas colectivas, concretas, autónomas y anticapitalistas como lo hacen, por ejemplo, las comunidades organizadas del Ejército Zapatista de Liberación Nacional en Chiapas, México. Y decir No a partir de sí mismo, del propio silencio interior y de las propias relaciones de proximidad, decir No como forma para pensar concretamente y sin nostalgia en lo que puede significar decir “adiós a las herramientas”, para reflexionar y poner a discusión la necesidad de una ética social adecuada a nuestro tiempo, una ética que en cuanto

---

<sup>19</sup> “Antes de 1976”, escribe, Illich “se había interesado sobre todo en lo que hacen los instrumentos, en sus efectos materiales. Más tarde, a finales de los años 1970, había prestado atención a lo que dicen, a sus efectos simbólicos” (Robert, 2019: 102).

tal no puede sino arraigarse en la afirmación de una cultura material diferente de la que nos impone el capital, donde la autonomía personal no sea entendida como la acción de un “sub-sistema” del sistema o, como dicen, como “capital humano”.

El texto de Robert muestra finalmente las reflexiones de Iván Illich y sus colaboradores sobre las percepciones sensoriales son un contraataque intelectual, práctico y posible contra la cibernética social que amenazaba y amenaza los fundamentos mismos de la posibilidad de existencia de una ética: la destrucción de la autonomía personal en favor de imperativos sistémicos, heterogéneos, separados de las intenciones personales. Reflexiones que abren a lo que el mismo Iván Illich vio surgir en el alba de una cultura ya no “instrumental”, el redescubrimiento del actuar gratuito y de la amistad en cuanto despertar de la carnalidad personal en la concreta proximidad de la otra/o, cuya misteriosa alteridad sea redescubierta no como “límite”, sino, al contrario, como condición de posibilidad misma de mi propia libertad personal. Porque es en el actuar con el otro y por el otro que nos hacemos humanos.

## REFERENCIAS

- Agamben, G. (2013). *Genere. Per una storia critica dell'uguaglianza*. Neri e Pozza.
- Illich, I. (1982). *Gender*. Pantheon.
- Red de Feminismos Descoloniales (2020). *La memoria florece. Miradas feministas a la obra de Jean Robert*. Pochote Press, Red de Feminismos Descoloniales.
- Robert, J. (2019). *L'età dei sistemi nel pensiero dell'ultimo Illich*. Hermatena.